

# In memoriam

---

Por Orlando Montoya Moreno<sup>2</sup>

## Don Belisario Betancur Cuartas

Nació en la vereda El Morro de la Paila, del municipio de Amagá, el 4 de febrero de 1923, en el seno de una familia tradicional antioqueña: extensa (22 hijos), pobre, campesina, trabajadora y católica. Belisario se hizo a pulso. Estudió sorteando las grandes dificultades económicas que experimentada su hogar, conformado por don Rosendo Betancur León y Ana Otilia Cuartas Sánchez.

En la escuela rural de su vereda natal inició sus estudios. Gracias a una beca que le consiguió un sacerdote inició el bachillerato en el Seminario de Misiones Extranjeras de Yarumal, en donde obtuvo la formación de humanista que lo caracterizó como sello indeleble de su vida, estudios que terminó en 1941 en el colegio de la Universidad Pontificia Bolivariana. Dado su alto rendimiento académico, este centro de educación superior le confirió una beca permanente. Allí se graduó en Derecho y Economía y luego hizo postgrado en la Universidad del Rosario. Las universidades de Colorado y Georgetown (Estados Unidos), la Politécnica de Valencia (España), la Nacional de Trujillo (Perú) y la Autónoma de Manizales (Colombia), le concedieron grados de Doctor Honoris Causa en Humanidades.

Formó hogar el 21 de enero de 1946 con la antioqueña Rosa Helena Álvarez Yepes, fallecida en 1998, con quien tuvo tres hijos: Beatriz Helena, Diego y María Clara. El 20 de octubre de 2000 contrajo segundas nupcias con la ceramista venezolana Dalita Navarro.

Como hombre público tuvo una amplia trayectoria: diputado a la Asamblea (1945 y 1962), Representante a la Cámara (1951-1953), miembro de

---

2 Odontólogo y contador. Es catedrático y columnista en diversos medios. Miembro fundador del Centro de Historia de Yarumal, pertenece a varias instituciones, entre ellas la Academia Antioqueña de Historia en la que es miembro numerario y ocupa el sillón N° 1 desde marzo de 2002. Autor de varios libros, entre los que destaca: *Genealogía de los sillones de número de la Academia Antioqueña de Historia*.

la Asamblea Nacional Constituyente (1953-1957), ministro de Educación Nacional (1960), ministro de Trabajo y Seguridad Social (1962-1963), Senador de la República (1970, 1978), embajador de Colombia ante España (1975-1977) y presidente de Colombia (1982-1986). en cuyo ejercicio se convirtió en el primer mandatario que intentó una salida negociada del conflicto colombiano en procura de la paz.

Al terminar su mandato como primer gobernante de los colombianos se marginó de la figuración política y se dedicó a desarrollar sus otras facetas intelectuales, especialmente en el campo de la cultura pero siguió incansablemente trabajando por la paz. Por este empeño, el Secretario General de las Naciones Unidas lo designó miembro de la Comisión de la Verdad en El Salvador (1993). Fue miembro del Grupo de Expresidentes por la Paz del Centro Jimmy Carter y miembro del Consejo Pontificio de Justicia y Paz.

La Academia Antioqueña de Historia lo hizo su miembro honorario el 19 de septiembre de 2000, institución con la que mantuvo afecto y cercanía. Fue también miembro de las siguientes academias: Colombiana de Historia; Colombiana de Jurisprudencia; Mexicana y Colombiana de la Lengua; Norteamericana de la Lengua Española; Pontificia de Ciencias Sociales de El Vaticano, y Europea de Ciencias y Artes. Fue integrante del Círculo de Montevideo, del Club de Roma para América Latina, del Club de Madrid, del Patronato de la Fundación Carolina de España, de las juntas directivas del Museo de los Niños, de la Fundación Rafael Pombo, del Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II, de la Fundación Malpelo, del Museo de Arte Moderno y presidió, entre otras, la Fundación Santillana para Iberoamérica.

Fue además escritor, poeta y periodista. Desde sus tempranos años, tras obtener el título de abogado, se vinculó con periódicos como *El Colombiano*, *La Defensa*, *El siglo* (de estos dos últimos fue su director), y con las revistas *Semana* y *Prometeo*. Cofundó con Luis Carlos Ibáñez y Fabio Lozano Simionelli, la editorial *Tercer Mundo*. Autor de numerosas obras que cubren tópicos tan variados como la literatura (cuento y poesía), la historia, la educación, la política, la sociología, la filología y la economía. Entre estas destacamos: *Canoa –Cervantes y don Quijote en Las Indias-*; *El tren y sus gentes -Los ferrocarriles en Colombia-* (en coautoría); *El cruce de todos los caminos*; *El viajero sobre la tierra*; *A pesar de la pobreza*; *Desde el alma del abedul*;

Colombia cara a cara -El dedo en la herida-; Desde otro punto de vista; La otra Colombia; Dinero, precios, salarios; El homo sapiens se extravió en América Latina y El lenguaje como expresión de la historia de Antioquia.

La Academia Antioqueña de Historia le confirió, el 3 de diciembre de 2003, la Orden del Centenario, la que sumó a su rico palmarés en el que constan distinciones y reconocimientos como los premios Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional; Gabarrón de Valladolid; el Premio Internacional Menéndez Pelayo; la Gran Cruz de Isabel La Católica; La Orden de Carlos III, de España; la Gran Águila Azteca, de México y la Legión de Honor, de Francia, entre otras.

Este notable ciudadano quien dedicó su vida a la democracia, a la paz, a la cultura, a la lengua castellana y a la educación; quien gozó desde el año 2012, de doble nacionalidad: colombiana y española, falleció en Bogotá, en la Fundación Santa Fe, el 7 de diciembre de 2018. En respeto a su última voluntad, su funeral y sepelio constituyó una ceremonia semiprivada y sobria. Como había renunciado a los honores propios de los jefes de Estado no fue velado en cámara ardiente en el Capitolio Nacional ni sus exequias cantadas en la Catedral Primada ni sus restos mortales depositados en el panteón de los expresidentes, en el Cementerio Central de Bogotá. Su velación tuvo lugar en la sede de la Academia Colombiana de la Lengua, en cuyo honor la entidad bautizó su biblioteca con el nombre de tan insigne intelectual. En la tarde del domingo 9 se ofició la misa de réquiem en la capilla de los Santos Apóstoles del Gimnasio Moderno, previa honra fúnebre del Batallón Guardia Presidencial, luego fue sepultado en el Cementerio Jardines del recuerdo. El gobierno decretó tres días de duelo nacional. Fue una ceremonia sencilla para recordar que el fin de este consumado pacifista era un punto en el tiempo que había iniciado, en un modesto hogar en las montañas antioqueñas.

## **Don Jairo Tobón Villegas**

Nació en Rionegro el 4 de octubre de 1927 y falleció en su ciudad natal el 11 de septiembre de 2018. Su vida la dedicó al periodismo, a las artes y a la historia. Ingresó a la Academia Antioqueña de Historia como miembro correspondiente el 2 de junio de 1981 y ascendió a la categoría de miembro numerario el 7 de abril de 1987, para ocupar el sillón 15, del cual fue su tercer

titular desde su origen, hace más de 100 años, cuando lo ocupó por primera vez don Gabriel Latorre Jaramillo.

En el campo del periodismo fue fundador y director del periódico *El Rionegrero*, de aparición mensual, el cual le significaba el sueño de su vida, una idea que concibió desde su juventud, logró hacerla realidad el 12 de mayo de 1981 y mantenerla por espacio de 37 años, hasta que se agotó su existencia terrena, lapso en el cual publicó 394 ediciones que tomaron el pulso del diario acontecer de Rionegro y el Oriente antioqueño. Por esta labor recibió, en el 2003, el premio del *Círculo de Periodistas de Antioquia –CIPA-*, al mejor medio alternativo del Departamento; en el 2009, el premio Manuel del Socorro Rodríguez en la modalidad Medios alternativos; y en 2015, la Orden Mariscal Jorge Robledo, categoría plata, conferida por la Asamblea Departamental, con motivo de los 35 años de su periódico.

Su vasto recorrido por el mundo de las relaciones públicas, la publicidad y la comunicación lo llevó a prestar sus servicios a importantes compañías como la *Tropical Oil Company*, *Esso Colombiana* y *Ecopetrol*, entre otras. También incursionó en la televisión como director del noticiero *El mundo al vuelo*, de *Avianca*, cargo que ocupó durante tres años. En Bogotá fundó y dirigió, en 1946, la revista *Mensajes*. Fue columnista del diario capitalino *El Liberal*, en 1956, y del diario *El Mundo*, de Medellín, entre 1980 y 1981.

En las artes cultivó la escultura, la pintura, la caricatura y la poesía. En el aeropuerto internacional José María Córdova se conserva una de sus esculturas sobre el general de división del cual toma el nombre esa terminal de pasajeros. En nuestra Academia, el busto de Manuel Uribe Ángel que engalana el auditorio es de su autoría. Con toda razón, en el mundo cultural lo reconocían como el Maestro Tobón Villegas, distinción proferida en 1946 por el *Círculo de Artistas de Bogotá* cuando era presidida por el Maestro León Cano Sanín, hijo del gran artista Francisco Antonio Cano.

Como historiador fue miembro fundador de la *Sociedad Cordovista de Colombia* (hoy *Fundación Cordovista de los Andes*), de la *Sociedad Nariñista de Antioquia* y de nuestra *Academia Antioqueña de Historia*, a la que le sirvió hasta sus últimos días, como integrante de la *Comisión de Admisiones*. A su vez, había recibido de esta un reconocimiento por sus más de 30 años de

ingreso y permanencia, caracterizada por asiduidad y participación, lo que lo hacía el segundo miembro más antiguo de la entidad.

Además de obras literarias como cuentos infantiles y poemas, publicó varios libros de contenido histórico como *Historia de la Medicina en Rionegro*; Rionegro, 1863 (compilación sobre La Convención de 1863); *Liborio Mejía, el presidente mártir*; 400 personajes en la pluma de Rendón; y *Monseñor Juan Manuel González A. Es coautor de Mosaico histórico del general Córdoba*; Rendón, su vida y su obra.

Sus exequias tuvieron lugar a las tres de la tarde del día siguiente en su población de origen, en la concatedral de San Nicolás El Magno. Una concurrida asistencia del sector cultural, académico, periodístico y cívico-político le rindió el último adiós.

## **Doña Alicia Giraldo Gómez**

Doña Alicia era la decana de los historiadores antioqueños. Nació en el viejo Peñol, el 1° de diciembre de 1917 cuando la Academia Antioqueña de Historia apenas transitaba por su adolescencia, pues fueron existencias casi paralelas: cuando ella nacía, la Academia se aprestaba a conmemorar 14 años de fundación. Fueron sus padres Ángel María Giraldo Montoya y Clara Ester Gómez Marchetty.

En el lapso de 38 años y medio en el que hizo parte de esta institución -que llevó en su alma como la mejor de sus experiencias-, ella representó una conquista femenina en espacios antes solo reservados para los hombres, pues fue la tercera mujer en ser admitida en esta corporación, la segunda en ocupar el sillón de miembros de número y la primera en ser su secretaria general, cargo que ocupó con un récord imbatible: 15 años de entrega denodada.

Todo lo anterior le permitió ser testigo de excepción de momentos estelares en la historia institucional. Por ejemplo, ella era la única socia que le cupo en suerte ocupar la sede que esta Academia tuvo, por cortesía de la Universidad de Antioquia, en el edificio central de la plazuela San Ignacio; ella vivenció la consecución de la casa Luis López de Mesa y le correspondió el traslado de la Academia a esta, como su sede a perpetuidad y en propiedad.

Fue normalista del Instituto Central Femenino de Antioquia; posgraduada en Psicología Infantil, de la Universidad de Madrid; en Psicopedagogía Familiar, en Tarragona; y licenciada en Sociología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente y rectora de colegios, regentó como invitada, por cinco años, la cátedra de Psicología Social en la Facultad Nacional de Salud Pública.

Su liderazgo en el ámbito de los derechos de la mujer la convirtió en cofundadora del Centro Cultural Hispánico y de la Unión de Ciudadanas de Colombia. No en vano, en su libro *Forjadoras de forjadores –abuelas y maestras de Antioquia en el siglo XX-*, se propuso rescatar la historia de aquellas mujeres del ámbito local y regional que como líderes olvidadas o como matronas de hogares ejemplares fueron artífices de una sociedad con valores y principios, y para su tesis como socióloga, adelantó la investigación *Estudio sociocultural de la trabajadora doméstica en la ciudad de Medellín*. Otra de sus textos, *Los Comuneros en la Provincia de Antioquia*, fue presentada como trabajo de ingreso a miembro correspondiente, tras la nominación aprobada el 5 de junio de 1979. Esta obra inspiró al maestro Pedro Nel Gómez para confeccionar el mural en el aeropuerto internacional José María Córdova, de Rionegro.

Por amor a su tierra natal y a la subregión del oriente, dedicó con paciencia y empeño horas de estudio e investigación que se plasmaron en obras como *El Río Negro - Nare en la historia, progreso y desarrollo de Antioquia* y en la biografía de la libertadora de esclavos Doña Javiera Londoño.

Hizo parte de la Sociedad Bolivariana de Antioquia, de los centros de historia de Sonsón y del estado Falcón de Coro, en Venezuela, así como de la Academia Antioqueña de Historia, que la ascendió a miembro de número el 2 de marzo de 1982, para ocupar como quinta titular el sillón N° 3, de la serie fundadores, que perteneció en su origen a don Álvaro Restrepo Euse.

Su trayectoria intelectual le fue ampliamente reconocida: Recibió la Medalla Camilo Torres, del ministerio de Educación; en 1982, la distinción *Mujer del Año*, por la administración municipal de Medellín y Antioqueña destacada en el área de investigación, por la Unión de Ciudadanas de Colombia. La Academia Antioqueña de Historia la exaltó al cargo de secretaria emérita, en 1999 y al de presidenta honoraria, en 2009. En el 2003 le impuso la Orden del Centenario.

Alicia representa, además, la mayor longevidad de nuestra institución: falleció en Medellín el 22 de noviembre de 2018, una semana antes de cumplir 101 años de vida intelectualmente productiva, pues en sus últimos días su pluma elaboraba una biografía sobre El Dr. Jaime Sierra García, quien fuera su amigo entrañable, presidente de esta Academia y gobernador de Antioquia. Sus honras fúnebres tuvieron lugar el día 24 en la parroquia San José de El Poblado.

## **Don Demetrio Quintero Quintero**

Nació en la vereda Aldana del municipio de El Santuario el 5 de noviembre de 1928, en el hogar formado por Miguel Antonio Quintero Ramírez y María Sabina Quintero Quintero. Contrajo nupcias con doña Gloria Vallejo Bernal, de cuya unión sobrevivieron cuatro hijos: César Augusto, Antonio Alejandro, María Isabel y Estela María, cortijo donde hubo lumbre y amor, al amparo de cuya luz y calidez -como él mismo lo expresara-, quiso morir. Y así fue: entregó su alma al Creador, prodigado del amor y los cuidados de sus hijos, en Medellín el 23 de noviembre de 2018, cuando ocupaba el cargo de secretario general de esta Academia.

Inició sus estudios primarios en la escuela rural de su vereda. Pasó al área urbana para continuar el segundo grado de la básica primaria y terminar este ciclo de su formación. Comenzó el bachillerato en el Liceo San Luis Gonzaga de su pueblo natal y, en 1944, viajó a Zipaquirá para matricularse en el Seminario San Pedro Claver, regentado por los jesuitas, donde adelantó dos años más. Finalizado el año académico de 1945 se dirigió al Colegio noviciado del Sagrado Corazón de Jesús, de la misma comunidad religiosa, en Santa Rosa de Viterbo, en donde el joven se interesó por las humanidades, el griego y el latín.

En 1950, por quebrantos de salud, debió regresar a su lugar natal y se vinculó al magisterio. Desde entonces dedicó toda su vida a formar juventudes tanto en colegios oficiales como privados. Se desempeñó como docente en Argelia, El Santuario, Sonsón y Medellín. Alternó su trabajo de educador con el estudio y obtuvo la licenciatura en Ciencias de la Educación y la especialización en Administración Educativa. En Yarumal regentó el Liceo San Luis de donde pasó a ocupar el cargo de Director de Núcleo, primero en este

distrito educativo del norte antioqueño, luego en Medellín y Fredonia. Entre 1966 y 1973 fue comisionado especial del Ministerio de Educación Nacional para presidir los exámenes finales de varias instituciones, entre ellas, en la Universidad Pontificia Bolivariana.

Su dedicación por la historia lo condujo a ser miembro fundador del Centro de Historia de su ciudad natal y editor de la revista *Perfiles Históricos* de esa colectividad; integrante de los centros de Historia de Envigado y Fredonia; miembro de número de la Sociedad Bolivariana de Antioquia, de la Sociedad Cordovista de los Andes y de la Academia Antioqueña de Historia. De esta última hizo parte por espacio de 30 años, de los cuales, poco más de 18, dedicó a cargos administrativos: secretario de actas, vicepresidente y secretario general.

Hizo su ingreso como miembro correspondiente el 1° de septiembre de 1987 y fue llamado como miembro de número el 6 de octubre de 1992 para ocupar como cuarto titular el sillón 10, de la serie cofundadores, que correspondió originariamente a don Camilo Botero Guerra.

De su cosecha intelectual son textos como “El pasado de Colombia –Lecciones de Historia Patria”, “Notas de la Historia Nacional para estudiantes de enseñanza media”, “Notas biográficas del general José María Córdova”, “La esclavitud y la manumisión en Colombia”, “Historia de la educación en Envigado”, amén de otras obras en coautoría.

Dos días antes de morir, un poco débil su existencia, pero con la fortaleza y la animosidad que lo caracterizaban, la Junta Directiva de la Academia, lo visitó en su casa de habitación para informarle que había sido escogido por sus méritos para recibir la Orden del Centenario, máxima distinción que entrega la Corporación protocolariamente cada 3 de diciembre, aniversario de la fundación, en gratitud a los miembros y servidores.

En esa ocasión se puso la distinción sobre su pecho. Una alegría infinita resplandeció en su rostro, su corazón emocionado sintió que sobre su pecho palpataba el alma de la Academia Antioqueña de Historia, institución que tanto amó y a la que tanto de sus esfuerzos vitales entregó.

También en la antevíspera de su muerte, en horas del almuerzo, lo visitaron el presidente, don Orestes Zuluaga Salazar, acompañado de los académicos



monseñor Camilo Gómez Gómez y José Nevardo García Giraldo. En medio de la espontánea conversación, monseñor Camilo dijo:

- Hombre, don Demetrio, yo le traigo un amigo muy especial...

- ¿Cómo así, monseñor? –inquirió el interpelado-.

Monseñor llevó su mano al bolsillo, sacó un relicario, y agregó:

-¡Te traigo la comunión!

Acto seguido lo abrió, extrajo una hostia y la puso en la boca del enfermo.

El silencio reinó. Don Demetrio, infinitamente regocijado empañó de lágrimas sus ojos.

Así emprendió su viaje a la última morada en Campos de Paz.

